

# PRESENTACIÓN

En mayor o menor proporción, las identidades nacionales se construyen siempre con materiales procedentes del pasado. Esto proporciona a la historia una posición central en las distintas modalidades de celebración que las instituciones orquestan para reforzar los vínculos que cohesionan la comunidad. La lógica de estas manifestaciones cambia con el tiempo, y también las funciones, los discursos, los participantes y los protagonistas. Así ha sido durante los dos últimos siglos en que la nación ha buscado las formas para que los ciudadanos se identifiquen y participen de ella. Sin embargo, la necesidad de utilizar al pasado como justificación de estos despliegues rituales y simbólicos ha permanecido inmutable, porque es precisamente la dimensión temporal, su conexión con el pasado, la que proporciona valor actual y dota de eficacia a las ceremonias conmemorativas.

El dossier «Pensar la Historia, celebrar el pasado. Fiestas y conmemoraciones nacionales siglos XIX-XX» que ocupa buena parte de las páginas de este número explora las relaciones entre pasado y conmemoración desde múltiples perspectivas. Lo hace con amplitud geográfica, mostrando ejemplos precedentes de Alemania y de Francia, de Portugal, Rumanía, Chile, Perú, y también de España. Y lo hace también desentrañando las mecánicas que operan en diversos tipologías de conmemoración oficial. Así David Marciilhacy se adentra en la recuperación del pasado americano de España que llevaron a cabo los gobiernos de la Restauración y en cómo el proyecto americanista fue incorporado dentro del programa regeneracionista. En la misma línea de analizar las relaciones entre nacionalismo e historia se sitúa la aportación de Rene Dalisson sobre evolución de la fiesta nacional francesa desde los tiempos de la Revolución hasta la actualidad.

En el ámbito de la América hispana se adentran Enrique Fernández y Mauro Vega. El primero de ellos analiza los actos que, a comienzos del siglo XX, conmemoraron el centenario de la independencia de Chile.

Conectando el presente con el momento de la independencia, la fiesta creó un espacio identitario para la integración de las élites y un repertorio de imágenes y símbolos que ilustraban el pasado compartido a los ojos del republicanismo liberal. Mauro Vega, por su parte, realiza un seguimiento de largo arco temporal para ver cómo, desde el tiempo de los conquistadores, se fueron construyendo los símbolos y referencias del poder en Perú a partir de una explicación idealizada del pasado. Especial interés reviste la integración de los elementos indígenas en la construcción de los símbolos patrios y de los nacionalismos criollos.

Tres artículos fijan su atención en el ámbito peninsular. El primero de ellos, de la mano de Maria Isabel João, aborda la celebración en Portugal del Día de Camões organizado con motivo del tricentenario de su muerte en 1880. Desde entonces, la identificación entre el poeta y la nacionalidad portuguesa fue tan eficaz que la fiesta se ha mantenido hasta la actualidad a pesar de todos los cambios de régimen producidos. Gustavo Alares, para el caso español, analiza la celebración del Milenario de Castilla en 1943 que, en la inmediata posguerra, ofreció un modelo de conmemoración falangista con el escenario de la Castilla burgalesa de fondo. Para Cataluña, Ángel Duarte fija su atención en el 11 de septiembre, la Diada. En su texto, dedicado a la memoria de Pere Anguera, analiza el surgimiento de la celebración nacional catalana a partir de un hecho histórico, la caída de Barcelona en 1714 ante las tropas de Felipe V, y cómo la fiesta fue desarrollándose y arraigando socialmente.

El dossier concluye atendiendo a varias manifestaciones europeas. Vera Caroline estudia las memorias nacionales de Francia y Alemania a través de sus fiestas patrióticas y su contribución a la forja de una memoria común europea. Por su parte Claudiu Oancea centra su atención en los festivales de música popular que se desarrollaron en Rumania bajo el régimen de Ceaușescu y que se convirtieron en un instrumento del régimen para la difusión de los valores nacionalistas y socialistas.

Tres artículos completan el número de la revista en la sección «Miscelánea». Jean-Claude Caron aborda el tema de la guerra civil en Francia durante el siglo XIX, una amenaza que planea sobre el país desde la Revolución francesa y que condiciona tanto los discursos como la práctica política hasta la III República. El tema que ocupa la atención de Maties Ramisa es el reflejo de la Constitución de 1812 en la prensa aragonesa hasta mediados de los años 30 del Ochocientos. Sirve de colofón la aportación de José Ramón Urquijo sobre la construcción de la imagen de Zumalacárregui en la guerra carlista y los redescubrimientos posteriores, primero por la literatura de Galdós y de Baroja, y el segundo, más reciente, por la política nacionalista reinventado como luchador por la patria vasca.

Pedro RÚJULA